

# Los Hermanos García Naveira, indianos: nota-homenaje

AURORA ALONSO DE ROCHA\*

El indiano es una figura nacida de la colonización española en América. El diccionario lo define como ‘el que volvía enriquecido a España’. La literatura, la historia y el arte lo han incorporado, exaltándolo o satirizándolo: entre nosotros es una figura brumosa a la que se ha prestado poca atención y, sin embargo, el indiano ha sido el portador de las tradiciones del país receptor, el propagandista de sus bondades y el modelo para los que partían buscando emularlo.

Interesan especialmente los inmigrantes de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, participantes del proceso de expansión de la Argentina contemporánea, y que regresaban, porque sus casas, sus donaciones, aluden a ‘la otra Patria’. En el caso de los hermanos García Naveira, la Argentina.

Los que hacían grandes fortunas viajaban, se instruían, frecuentaban círculos cultos y elegantes. Sin buscarlo, resultaban portadores del ideario de la modernidad: urbanismo, promoción social, cosmopolitismo; la educación como vehículo de progreso y el ‘progreso indefinido’ como valor que no se discutía.

En muchos lugares del mundo -y no sólo en Galicia, o en España- se tropieza el viajero con las casas de los indianos o las instituciones donadas, generalmente dotadas de una heráldica personal que ‘narra’ la saga del inmigrante afortunado. Son testimonios materiales y simbólicos de un viaje de ida y vuelta: el de las recíprocas influencias entre Europa y la Argentina receptora.

Los hermanos García Naveira son personajes entrañables. Tienen lo mejor de los ‘defectos’ que solemos adjudicar a los gallegos y vascos: tozudez e individualismo. Lo que salta a la vista, sin embargo, y que los distingue de otros indianos, es la personalidad

---

\* **Aurora Alonso de Rocha** es abogada por la UBA con posgrado en Profesorado de Ciencias Jurídicas en la Universidad de La Plata, licenciada en Periodismo y profesora de Lengua y Cultura Italiana (Dante Alighieri, Roma). Ha publicado *Mujeres cotidianas* (editorial Planeta, 1992); *Tristes chicas alegres: Poder y prostitución en Buenos Aires* (Leviatán, 2003); *Inmigrantes sociedad anónima* (Leviatán, 2005); *Hablar es un placer sensual* (editorial Prosa, 2014); «Galegos en Olavarría» en *Revista de emigración galega* 13-14; «Colección Cirigliano», *Revista Altreitalia-Fiat*, Turín; «Carlos Rossi», «Eliás Salomon». «Orquesta de dos tiempos» en *Dialogos de la Comunicación*, Lima Perú, entre otros trabajos. Es colaboradora habitual de la prestigiosa revista de divulgación *Todo es Historia* (Buenos Aires). Fue docente de asignaturas de Historia hasta jubilarse y organizadora y directora del Archivo Histórico Municipal de Olavarría entre 1986 y 2011. Publicó revistas-libro del Archivo y dos tomos del único Manual de estudio de Historia de Olavarría. Era muy habitual para ella hablar de indianos y de inmigrantes con sus padres (de Ourense: Mociños de Quintela de Leirado y Freás de Gorgua), lo que le hizo conectar como escritora bonaerense con muchos descendientes, entre los que se encuentran los de los hermanos García Naveira.



«Regreso del indiano», óleo sobre tela (200 x 410 cm) de Castelao, fechado en 1918.  
Colección de Afundación Obra Social Abanca.

peculiar combinada con la generosidad, la alegría de vivir y el lirismo, muy presentes en la inspiración y la dedicación sentimental de sus obras.

Juan María y Jesús García Naveira son, en principio, dos inmigrantes más de los miles que llegaron a nuestro país en la época de la gran inmigración -últimas décadas del siglo XIX-. Su historia es paradigma de la de otros indianos: llegan pobres y con escasa instrucción; se enriquecen, se instruyen; vuelven al lugar de origen, primero como turistas y luego para instalarse o viajar todos los años a atender los negocios en la Argentina. El modelo de gallego exitoso es Ramón Santamarina, natural de Ourense, que llega por los mismos años. A diferencia de los García Naveira, es miembro empobrecido de una familia distinguida y ha cursado estudios en la Academia Marítima de Marín. Igual que los García Naveira, contrae matrimonio con una hija de vascos terratenientes. Enviuda, y se casa con su cuñada. Tiene nueve hijos. Lo que los distingue es la filantropía -que no fue desconocida por Santamarina- puesta en obras públicas y en iniciativas originales. La propaganda de la prodigiosa nación del oro se materializó en el pabellón argentino de la finca El Pasatiempo: una creación paisajística, didáctica y arquitectónica portadora de reconocimiento y memoria feliz.

Juan María García Naveira nació en Betanzos, municipio de A Coruña, en 1849, hijo mayor de una familia de labradores. Huérfano de padre tempranamente, deja de ir a la escuela para trabajar en el campo. Emigra en 1869 y le siguen su hermano Jesús, nacido en 1853, otro hermano y una hermana. Después de hacer los trabajos modestos y variados propios de los inmigrantes pobres, Juan María y Jesús se dedican al ramo textil, y en pocos años -1876- fundan la firma importadora García Hnos. en San Nicolás de los Arroyos (actualmente es el establecimiento Etchegaray Arriarán y Cía) y compran campos en la línea del ferrocarril del Sud en su extensión a Bahía Blanca entre 1876 y 1883. Se hacen ricos. Juan se casa con María Iribarne Lescort y Jesús con Carmen Etcheverría y Olaverri. Del matrimonio de Juan y María Iribarne Lescort nacen Águeda, Joaquín y Juan Jesús. Jesús y Carmen Etcheverría Lescort no tienen descendencia.



Juan María y Jesús García Naveira.

Además de la razón social 'Importaciones García Hnos.', son titulares de las tiendas por departamentos 'A la Ciudad de Londres', la primera en San Nicolás, un emporio al estilo Harrod's de Londres que, con su variedad de rubros, modernos edificios e importación continua de novedades, se abren en las ciudades más importantes. Las de García Naveira fueron abiertas en 1878, y en 1982, a causa de la guerra de las Malvinas, se les cambió el nombre por el de 'La Ciudad'. En los años 90 del siglo XIX existía en la ciudad capital, esquina de Pellegrini y Corrientes, la tienda 'A la Ciudad de Londres' de J. Brun y Cía, que era una de las mayores de esa época. En la publicidad que aparecía en *La Nación*, *La Prensa* y muchos diarios del interior, advertían que «esta casa no tiene sucursales, no tiene corredores, no tiene representantes, no tiene viajantes». A continuación advierte contra «las que han tomado nuestro nombre y obran de mala fe». Lo cierto es que la casa de negocio de los hermanos García Naveira en San Nicolás fue cinco años anterior, por lo menos, a la de Buenos Aires. Por otra parte, nombres como 'A la ciudad de París', o Bruselas, o Madrid, -así como 'El Globo', 'Ambos Mundos', 'El Progreso', 'El Sin Bombo' (protesta de modestia que alude al bombo con que se publicitaba el 'Circo Barnum')- aparecen en distintos pueblos sin que haya relación alguna.

Un recibo de 1880 dice «25 de Mayo 1880. ALTAS NOVEDADES PARA SEÑORAS. Tapados, Vestidos y todas clases de artículos de FANTASIA. A LA CIUDAD DE LONDRES. BUENOS AIRES Y SAN NICOLAS. Tienda, ropería, mercería, sombrerería, zapatería. Altas novedades para caballeros. Ropa hecha, camisas, corbatas, sombreros y calzados de todas clases. 120 calle Comercio 122 y en Lincoln 33-35 37 y 39».

Un documento del 12 de agosto de 1923 lleva impreso: «A LA CIUDAD DE LONDRES calle Bartolomé Mitre 283. Tienda, mercería, confecciones para hombres, señoras, jóvenes, niños. Perfumería. GARCIA Y SANTISTEBAN». Para este año vivía sólo Juan María.

Jesús había fallecido en un accidente de tránsito durante un paseo por el centro de Buenos Aires capital, atropellado por un tranvía.

Los datos sobre San Nicolás diseñan un espíritu comercial moderno. Se instalan tiendas por departamentos en las calles céntricas de las ciudades grandes. Se vende -ya- ropa confeccionada, lo que se llamaba confecciones finas. Se hace publicidad regularmente en los medios más leídos. Por otra parte, los documentos que se conservan y la memoria familiar dejan en claro que fueron los creadores de ‘A la Ciudad de Londres’, una tienda porteña emblemática.

Los hermanos hacían largos y frecuentes viajes. Como muchos autodidactas entendían el placer de hacerlos también como una manera de instruirse, de desarrollar -en las mismas palabras de Juan- «las posibilidades del espíritu». Lo curioso es que buscando transmitir sus experiencias no lo hagan mediante los clásicos libros y cuadernos de viaje, sino copiando y recreando en un parque público los prodigios que los habían impresionado y emocionado.

Mientras se construye El Pasatiempo, cumplen con otra de las actividades frecuentes en los indianos, la filantropía. En 1902 inauguran en una zona populosa de Betanzos, de donde habían partido, el Lavadero Gratuito de Las Cascas, un moderno edificio calefaccionado para que las mujeres no pasaran frío lavando en el río.

En 1908 crean el Patronato Benéfico Docente que concreta otras obras: el Asilo (1912), las Escuelas García Naveira (1914), laicas y sobre la impronta de las ideas de Pestalozzi; una Escuela Municipal (1917), el Refugio para Niñas Subnormales Físicas en 1923. Y en 1930 el Sanatorio San Miguel y la ampliación del antiguo Hospital de San Antonio.

Por donación de Jesús se abre, en 1917, una Casa del Pueblo para la «promoción social y educación de los trabajadores». Su testamento dejaba gran parte de los bienes destinada a subvenir las necesidades de doscientas familias. Juan María, al morir en 1933 a los ochenta y cuatro años, dejaba legados para el sostenimiento de las obras.

Oh... Nación del oro, me diste un tesoro  
Que con mil trabajos pude conquistar.  
(...) Grande es mi riqueza pero en mi cabeza  
Los hilos de plata veo ya brillar.

(Romanza de la zarzuela *Los gavilanes*, de Ramos Martín y Guerrero, 1923)

Al volver a su ciudad natal, Juan María contrata a uno de los dos arquitectos más famosos de esos años, Juan de Cíórraga, y se hace construir una casa en la céntrica Plaza del Campo. Frente a la misma, su hija Águeda hace la suya.

En la última década del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en las ciudades y villas de la Galicia costera se vive un período de auge económico, debido precisamente al dinero procedente de la emigración y la industria de la pesca. Este hecho hizo posible la aportación de una nueva burguesía que tendrá especial incidencia en la transformación urbana y en la calidad y cantidad de la demanda de la construcción. (Ignacio Cabano Vázquez, «Galicia y América»...).

Es un momento de expansión y auge económico: Betanzos se extiende fuera de las murallas medievales, se abren avenidas -como en París, como en la provincia de Buenos

Aires), se tienden líneas férreas. La construcción del parque El Pasatiempo, a orillas del río Mendo, saneando terrenos e incorporando campos a la zona urbana, se inscribe dentro de esta constelación de cambios.

La casa de Juan García Naveira fue descrita como de estilo historicista con influencia francesa («Segundo Imperio» según Alfredo Erias -1982-). La de su hija, modernista (Alberto Erias, 2007). Para las casas de indianos se señalan, como características casi siempre presentes, las siguientes: estilística variada, el art decó; suelen ser viviendas permanentes y no villas de veraneo; están en el lugar de origen, a veces un pueblo pequeño haciendo más evidente una característica común: la desproporción con el entorno. Se acompaña a menudo con una heráldica personal relativa a la empresa americana, hecha de especies vegetales exóticas (magnolia, palmas, ombú); de símbolos (el Comercio, Ceres por ejemplo); estatuas. Constituyen ‘piezas de autor’, una recreación personal de lo que se ha conocido y admirado. Refleja la estética del cliente y no la del arquitecto, salvo casos muy señalados.

Algunas de estas casas son La Argentina de 1910 en Cerro, Lugo; casas de Pedro y Juan Moreno en Ribadeo (1905); copiadas de casas de Avenida de Mayo y Mar del Plata como el edificio Casa Rey.

Estas características, eclecticismo, grandes proporciones, heráldica propia, están presentes también en las obras públicas donadas, como las Escuelas García Naveira (1917), la Escuela de Artes y Oficios de Corcubión (1920-25), donada por el indiano de Buenos Aires José Carreira Fábregas, quien legó toda su fortuna para su sostenimiento, o el Mercado de Ribadeo (1905), Ateneo y Biblioteca, donaciones de Ramón González Fernández, también indiano de la Argentina.

Entre los años 1893 y 1914 los hermanos García Naveira hacen construir su obra más original, El Pasatiempo, un parque al estilo del Retiro de Madrid -aunque el resultado fue mayor y más curioso-. Desde esa época hasta 1933, fecha de la muerte de Juan María, El Pasatiempo vive su esplendor. Es el lugar de paseo y encuentro de los brigantinos y los turistas, de las clásicas fotografías de novios, del paseo-estudio.

A pesar de las previsiones testamentarias que aseguraban su futuro, se inicia un período de declive acentuado por la Guerra Civil (1936-39). Las estatuas se convierten en blanco para ejercicios de tiro y, más adelante en ‘villa cariño’ y escenario de actividades *non sanctas* y, finalmente, durante la posguerra, en proveedor de caños de bronce y de leña para paliar la necesidad de muchos furtivos.

Los creadores de El Pasatiempo siguieron una moda de la época, los jardines ciudadanos dotados de ‘maravillas’, curiosidades y entretenimientos que eran, a la vez, ‘libros no escritos’. La intención era, a la vez, artística, recreativa y didáctica. Se suma a una política social, pues da trabajo a mucha gente: un promedio de doscientas personas, al punto de que ofrecía certificados de capacitación a los artesanos que allí se desempeñaban con provecho. Un profesor de instrucción primaria les daba clases de doce a catorce horas.

El Pasatiempo es una obra de autor. Los viajes, las impresiones recogidas a lo largo de la vida, los sentimientos, están registrados por cada uno de los creadores en el proyecto y la ornamentación. Un periódico de Betanzos daba cuenta de cómo, día tras día, la obra crecía, se transformaba y magnificaba mediante el trabajo de Juan María al pie de la obra y de su hija Águeda dibujando en escala estatuas y adornos. «Costará -dice- muchos miles de duros (esta obra) pues don Juan García, cada vez más obsesionado por lo que ha hecho y hace, no sabe dar paz a la mano y al bolsillo y ha de hacer que el nombre de Betanzos y de la Argentina sean glorificados».

A partir de 1912, por la construcción prioritaria del asilo y luego por las dificultades que trajo la guerra para la provisión de materiales, las obras se hicieron más lentas. No obstante, en 1914 El Pasatiempo es ya un enorme parque de recreo: botánico, zoológico, didáctico, que el pintor gallego-argentino Luis Seoane llamó «un parque enciclopédico».

Los jardines escenográficos están de moda, como en Bomarzo: manieristas, dotados de ‘caprichos’ (al Pasatiempo se lo ha llamado «el capricho de un indiano»). El mismo Seoane lo compara con las villas D’Este en Tívoli o Medici en Castello, y, cercano en el tiempo y la concepción, con el Palacio Ideal de Hauterives, obra del cartero Ferdinand Cheval entre los años 1879 y 1912, que por iniciativa de André Malraux fue declarado monumento histórico artístico en 1968. Definida como kitsch, naif, despilfarro y, a la vez, obra de gigantes y concepción original, de avanzada, que no desdeñaría el pop-art, resulta excesiva para cualquier descripción.

Es siempre grato el paseo por aquel Pasatiempo maravilloso, en parte perdido y en parte hoy recuperado, pero ya no es necesario que ahora lo describa, porque los trabajos del *Anuario Brigantino*, abiertos en Internet, lo hacen innecesario. Mi intención era hacer, desde Buenos Aires, una nota-homenaje a la figura del indiano y especialmente a la de los betanceiros Hermanos García Naveira.

Hay una Argentina mítica, hecha de testimonios materiales e ideales. Está en las casas de indianos, en las ‘Memorias’, recuerdos y reportajes a los ‘retornados’ ricos y pobres; en las donaciones -escuelas, carreteras, hospitales- pagadas con el dinero ganado en la prodigiosa tierra de las mieses y bajo la asunción de una amada segunda patria, y en las tradiciones que se conservan en cada familia que dio hijos a la emigración. Personalmente, recuerdo que vi en Portugal, a orillas del río Miño, una casa enorme con torres y torrecillas, toda revestida de fragmentos de espejo para que multiplicaran la luz. Era una casa de indiano argentino, un testimonio de cemento y cristales, luminosa como un ingenuo cartel que recordara para siempre ‘la otra tierra’.

Debo confesar, eso sí, que mi imagen de los gallegos y de los indianos está contaminada de resentimiento, no por la actitud de los argentinos sino, por el contrario, por la de muchos gallegos ilustrados de Argentina que padecen de apocamiento. Ignoran el idioma, se jactan de un abuelo gallego siempre republicano y algo anarquista (a veces es cierto) y simplifican lugares comunes en una historia compleja que se enreda con el idioma (y el lunfardo y las jergas), con la cultura rural de esta área, etc.

Primeros pobladores, fundadores de instituciones, solían hacer corredores, esto es, comprar campo a lo largo de las líneas férreas y poner comercios en los pueblos nuevos y fieles al espíritu sarmientino, donaban una escuela rural, una biblioteca popular y pabellones en el hospital, un conservatorio de música y la banda, y fundaban su mutual sin diferenciarse de los otros españoles...\*

---

\* Especial agradecimiento al director del Archivo Histórico de San Nicolás, señor Santiago Chervo, y a los descendientes de los hermanos García Naveira en Buenos Aires capital y en Trenque Lauquen.